

LUIS TOHARIA: La tasa agregada de beneficios y el crecimiento de los salarios en la economía española, 1964-79*

Uno de los argumentos que se han venido sosteniendo acerca de la evolución de la economía española en estos últimos años es que los beneficios empresariales se han visto erosionados por un desmesurado crecimiento de los salarios (es decir, un aumento superior al que quedaría justificado por los aumentos de la productividad), producto a su vez de un intento por parte de los trabajadores de hacer variar en su favor la distribución funcional de la renta. De ahí, que se recomiende como imperiosa una moderación del crecimiento de las rentas salariales que permita la recuperación de los excedentes empresariales, lo que favorecería la reanimación de la inversión y, en definitiva, la salida de la crisis.

En esta comunicación, se puso a prueba esta hipótesis, analizando la influencia de la distribución funcional de la renta en la tasa agregada de beneficios de la economía española entre 1964 y 1979, a partir, fundamentalmente, de los datos de la Contabilidad Nacional. Para ello, se desglosó dicha influencia en tres componentes: el puramente salarial (crecimiento de los sueldos y salarios *netos*, es decir, descontadas las cotizaciones de los asalariados a la Seguridad Social), el componente de asalarización de la población activa española y el componente de las cotizaciones sociales (pagadas a la Seguridad Social tanto por los empresarios como por los asalariados).

Los resultados no pueden ser más contundentes. Del período de quince años analizado, sólo en cuatro (1965, 1966, 1970 y 1973) produjo el componente puramente salarial un efecto negativo en la tasa agregada de beneficios. Es más, fue durante el período de crisis (y a excepción de 1968) cuando dicho componente tuvo una influencia más positiva en la tasa de beneficios: si sólo hubiera actuado este componente, la tasa habría *aumentado* un 7,67% entre 1973 y 1979. No parece que se pueda culpar a los trabajadores de la crisis de beneficios sufrida por las empresas españolas.

Por otra parte, la distribución funcional de la renta sí que produjo, en su conjunto, un efecto negativo en la tasa de beneficios, debido fundamentalmente a los otros dos componentes. El efecto total fue negativo en todos los años, excepto en 1968, 1974, 1978 y 1979. El efecto de la asalarización sólo fue positivo en 1979 y el efecto de las cotizaciones sociales sólo lo fue en 1974. Sin embargo, no parece que dicha influencia global haya sido especialmente más aguda durante los años de la crisis: el efecto total medio anual fue de $-1,63\%$ durante el quinquenio 1969-74, mientras que fue de $-1,59\%$ en el período 1974-77 y de $+0,97\%$ en 1977-79.

En suma, pues, la hipótesis de que los salarios han influido negativamente en los excedentes empresariales (idea, al parecer, compartida por todo el mundo en este país) no encuentra apoyo alguno (más bien, todo lo contrario) en el análisis riguroso de las estadísticas de la Contabilidad Nacional.

RESEÑAS

* La versión completa de este trabajo ha aparecido en la *Revista Española de Economía*, año X, núm. 3, diciembre de 1980.